

# Algo más sobre las jaulas invertidas

Donald Bell

(*California Poultry Letter*, 1980: 4,2)

Una encuesta acabada de realizar entre cuatro de los principales proveedores de material avícola en los Estados Unidos, indica que entre 1978 y 1979 han llegado a montar 197 gallineros equipados con jaulas "invertidas", lo que representa una capacidad para 8.800.000 ponedoras. Además, otros 94 gallineros se hallaban en construcción o bien presupuestados a base de estas jaulas, lo que añadirá a la cifra anterior unas 4.100.000 ponedoras. Todo esto junto con las baterías de este tipo que están siendo montadas por otras empresas menores o bien por simples particulares hará que el censo de gallinas así alojadas sufra un buen empujón hacia delante.

Una reciente experiencia llevada a cabo en Brasil ha comparado unas jaulas normales de 25 cm. de ancho por 41 cm. de profundidad con sus correspondientes "invertidas" —41x25 cm.—, colocando en unas y otras o bien dos o bien tres gallinas. Pues bien, la puesta por gallina-día fue significativamente superior y la mortalidad también significativamente inferior con estas últimas que con las primeras.

Otra reciente experiencia es la desarrollada en la Universidad de Kansas comparando jaulas de 30 x 41 cm. —anchura por profundidad— con las correspondientes invertidas. Una particularidad de esta prueba consistió en que en parte de las jaulas invertidas se tapó un tramo de la canal del comedero para ver los efectos de las mismas a igualdad de espacio para comer que las jaulas normales. El resultado, desde el punto de vista económico, fue una ventaja de 13,60 pese-

tas por gallina a favor de las jaulas invertidas, de cuya cifra 4,00 pesetas, se atribuyeron al tipo de jaula y las restantes 9,60 pesetas al aumento en el espacio para comer.

Por nuestra parte, en los momentos actuales estamos ensayando varios modelos distintos de estas jaulas en la Universidad de California, todas ellas de pequeño tamaño: 25 x 25 cm. —anchura por profundidad—, 25 x 30, 30 x 25 y 30 x 30 cm. En los tres primeros casos hemos colocado dos gallinas por jaula y en el último una parte de las jaulas con tres, esperando poder informar en breve acerca de los resultados obtenidos.

Según el Dr. Carter, de la Universidad de Carolina del Norte, a fines de 1979, mientras el montaje en Estados Unidos de un gallinero con jaulas normales podía estimarse en unas 466 pesetas por gallina —incluyendo el local y el equipo—, con jaulas invertidas costaba unas 490 pesetas de promedio, es decir, 24 pesetas más. Sin embargo, este encarecimiento de la instalación es algo muy elástico, ya que depende más que nada de la distribución del equipo y de la configuración del gallinero.

Por último, queremos llamar la atención del avicultor acerca de los peligros que entraña, también en estas jaulas, el hacinar en exceso a las aves. Si un avicultor quisiese compensarse de la inversión extra que realiza con ellas merced a la colocación de una gallina más por jaula, haría un triste negocio, siendo lo más probable que bien la puesta o bien la viabilidad de sus aves sufrieran lo suyo.